**Primer Control de Lectura**

**Pregunta Obligatoria:**(8 puntos)

1.- **¿Qué influencias tienen la teoría social de Hegel y la tradición dialéctica de Marx en la filosofía de la Teoría Crítica? ¿A quién dirige su crítica? y, ¿Qué resultados sociales son posibles gracias a su propuesta?**

Las influencias de Marx y Hegel para la Teoría Crítica puede señalarse como dicotómica. Resultan, por un lado, fundamentales en la medida que la reflexión de la Teoría Crítica discurre a partir de los postulados fundamentales de dichos autores, pero no los adopta por completo. Por el contrario, los confrontan y polemizan con ellos con la finalidad de profundizar en sus diagnósticos, buscando que estos resulten más acordes a la complejización que ha experimentado nuestra sociedad a partir del avance del capitalismo y de la industria.

De esta manera, por ejemplo, tenemos que la escuela de Frankfurt reconoce de Hegel su concepción de la historia y la razón a partir de la negatividad, entendida esta última como el proceso mediante el cual se producen los límites capaces de conciliar el sujeto y el objeto en identidad. Es decir, no se interpreta una realidad, sino que se le transforma. La razón, entonces, se convierte de esta manera en el instrumento por el que se cambiaría la realidad, la historia, la misma que está forzada a ser más y más racional en su evolución. Esta visión instrumental de la razón es la que, como relata Friedman, entra en conflicto con los teóricos de la Escuela de Frankfurt.

Hegel “resuelve” la oposición entre objetividad y subjetividad otorgándole al Estado dicha capacidad en tanto ente regulado por la razón; es decir, la razón es el principio del Estado al tiempo que lo regula, y la figura objetiva de esta regulación no puede ser otra que la burocracia. De este modo, como señala Friedman, para Hegel “la razón llega a .ser un instrumento para el fin de la historia y la historia deja de ser el desenvolvimiento autónomo de la razón”. Y es sobre esta conclusión que los teóricos críticos plantean su distanciamiento.

En su Teoría Crítica, Horkheimer reconoce un problema en este planteamiento de Hegel, en tanto constituye una simplificación de las contradicciones existentes en la realidad. La considera, en otras palabras, una “personal declaración de paz con el mundo inhumano.” (pág. 237), que no llega a contemplar la amplia relación que debe primar entre teoría y praxis de acuerdo a una época en particular y a los grupos sociales (clases) que en ella se desenvuelven. Toda teoría está llamada a atacar a su predecesora y a convertirse en una forma de praxis dominante en la sociedad, tal como lo hiciera la visión científica de la sociedad feudal o el liberalismo con la clase burguesa.

Para Horkheimer, lo que existe hoy en día es un creciente antagonismo situado “en los puestos de comando de la economía y el Estado” en lugar del papel fundamental del pensamiento:

En la medida en que el pensamiento teórico no se aplique a fines altamente especializados, en relación con estas luchas, principalmente la guerra y su industria, el interés por él ha disminuido. Se emplean menos energías en formar y hacer progresar la facultad de pensar prescindiendo de su forma de aplicación. (pág. 238)

De esta manera, la visión de Hegel se estima apresurada y contradictoria, pero no por eso deja de funcionar como base para la propuesta de la Teoría crítica. Como veremos, una situación similar ocurre con el pensamiento de Marx. Como señala el texto de Friedman, la Escuela de Frankfurt presenta bases claramente marxistas sin que por eso deban ser considerados como tales. De hecho, de Marx toman, por ejemplo, la base de su crítica de la razón instrumental de Hegel, pero la elevan a niveles de análisis más complejos por considerarla, cuanto menos, reduccionista.

La teoría crítica recoge diversos elementos del marxismo pero también, y sobretodo, la de sus críticos. Aunque parezca contradictorio, tal como señala Friedman, fue justamente el uso de una perspectiva marxista lo que motivó a los teóricos de Frankfurt a acercarse a sus críticos, ya que entendían, como ya se ha dicho, que el mundo había evolucionado a tal escala que la variable económica no permitía responder por sí misma al problema de la historia: “la cuestión estaba en valerse de Marx para interpretar el mundo, aun cuando esta interpretación cuestionase a Marx mismo.” (pág. 36).

La tradición dialéctica de Marx, entonces, requiere de una crítica dialéctica para acercarnos a los problemas de esta sociedad. Es decir, esta perspectiva ve al hombre como producto de las condiciones sociales y económicas en las que se desempeña, reconoce la importancia de la variable de clase y mantiene un compromiso general con el proletariado, aunque de este último no confíe por considerarle vulnerable y altamente alienado. Friedman lo grafica con una cita de la Teoría Crítica de Horkheimer:

«Los contenidos filosóficos revelan que la teoría debe extraerse de la estructura económica. Aquellos se refieren a condiciones que, si se olvidan, amenazan a la teoría en su conjunto. En la convicción de sus fundadores, la teoría crítica de la sociedad está esencialmente ligada al materialismo». (Pág.38)

El marxismo, entonces, aporta a la Teoría Crítica en el modo de encarar el problema de la relación entre materialismo y libertad. En resumen, esta perspectiva termina dirigiendo crítica su hacia sus propias bases, tanto hegelianas como marxistas, con la finalidad de superar los entrampamientos que, sobretodo, el auge del capitalismo industrial ha generado en nuestra sociedad. Su propuesta permite pensar en una verdadera concepción de la libertad, entendida como otorgarle la capacidad, al ahora sujeto crítico, de desmontar los límites que se prefiguran inamovibles, otorgándole a la capacidad dialéctica de auto interpretarse; es decir, se acepta el carácter dialéctico de la historia para comprender que esta no puede ser entendida, y que este sujeto crítico está llamado a interpretar su mundo a partir de la razón y la voluntad.

La humanidad, entiéndase también la sociedad, bajo la teoría crítica, se reconoce a sí misma como un individual que es necesario diagnosticar desde diversas teorías especializadas. No existe, pues, bajo este enfoque, posibilidad alguna de determinismo. Se contempla antes el trabajo del pensamiento acerca de la sociedad como cualquier otro aproximamiento científico. En todo mecanismo, sea de orden económico, se esconde su propio antagonismo, a partir de cuyo enfrentamiento las acciones de los hombres provengan de sus propias decisiones y no del sistema en el que están inmersos. La teoría constituye, de esta manera, una lucha directa por la emancipación, por acabar con aquello que se presupone establecido, echando mano de cuanto método sea necesario para lograrlo, así este provenga, por ejemplo, de una naturaleza burguesa (como el caso de Freud).

**Preguntas Electivas:**(6+6 puntos)

**2.- ¿Cómo influye Freud en la propuesta filosófica de Marcuse en “Eros y civilización?**

La influencia de Freud en el pensamiento de Marcuse es directa, y para comprenderla hay que antes señalar los aspectos que reproduce Marcuse. Primero, Marcuse desarrolla la explicación de Freud en la cual este argumenta que el sentido de culpa es el responsable de la forma de la civilización actual. Para Freud, al interior de todo ser humano conviven dos fuerzas: una creativa, representada por la vigorosa y sexual figura de Eros. Esta figura, a su vez, engendra una necesidad de represión: en la sociedad, la figura del padre y luego de las instituciones van asumiendo ese rol, y la cultura empieza así su trabajo de combinar la vida en unidades cada vez más amplias de prohibiciones e inhibiciones.

Padecemos un crecimiento constante inmersos en el sentido de culpa: “Nuestra civilización está, generalmente hablando, fundada en la supresión de los instintos.” (Pág. 85). Sólo un Eros fuerte puede suprimir efectivamente a los instintos destructivos, algo que nuestra civilización no es capaz de hacer, porque depende para su propia existencia de un control continuamente extendidos e intensificados. Paradójicamente, en una sociedad con altos estándares de productividad y todos los elementos para una “mejor” vida, Marcuse da cuenta de que la consecuencia es un sentido “accesorio” de satisfacción que se puede apreciar en la creciente necesidad de destrucción que invade al ser humano.

La teoría que Marcuse toma de Freud, implica conocer, además, que la represión se ejecuta dependiendo de la condición histórica de una civilización. De esta manera, el sufrimiento humano encuentra en “la superioridad de la naturaleza y la organización de las relaciones humanas”, un motivo que ha cambiado con la historia. El ciclo que Freud desarrolla y que Marcuse interpreta se lee como “dominación-rebelión-dominación”, donde ese segundo momento de dominación tiene implicancias siempre distintas al primero, debido a que esta se produce, por lógica, en una civilización más “madura”, por lo que sus instituciones logran volver más impersonal y universal (acaso también severa) esta dominación.

En esta civilización, se asume la idea de ley y orden fundamentadas en una aparente razón objetiva, que no hace más que camuflar una progresiva evolución en los mecanismos de dominación. Marcuse lo expresa de la siguiente manera:

En el nivel social, las recurrentes rebeliones y revoluciones han sido seguidas por contrarrevoluciones y restauraciones. Desde la rebelión de los esclavos en el mundo antiguo hasta la revolución socialista, la lucha de los oprimidos ha terminado siempre con el establecimiento de un nuevo, y «mejor», sistema de dominación; el progreso ha tenido lugar a través de una cadena de control cada vez más eficaz. (pág. 93)

En este sistema los individuos invierten (sacrifican) su tiempo, su conciencia, sus sueños apostando por su inserción en la esfera económica, a través del trabajo que termina configurando de manera velada un mecanismo de represión; la civilización, a su vez, paga se “renueva” constantemente, descarta nociones de libertad, justicia y paz por otras nuevas llamadas revoluciones, que no son más que traiciones.

Todo esto, además, se ve agravado por el sistema de educación y, sobretodo, de trabajo, que terminan por enajenar al individuo, obligándolo y acostumbrándolo a una rutina que termina por convertirlo en una simple pieza del conjunto: vale en tanto interactúe con el grupo y no como individuo; ha llegado a este punto a normalizar la manipulación de su conciencia. Y aún así, es feliz, pues “la ideología de hoy se basa en que la producción y el consumo reproducen y justifican la dominación”. Este análisis psicológico, más bien hipótesis, que Freud centraliza en el papel de la culpa en la actual dinámica social, constituye así la principal influencia sobre Marcuse.

**3.- ¿De qué modo la sociedad industrializada supone una des-humanización progresiva, en ese sentido, cómo encaja la propuesta de Marcuse con la teoría crítica que propone Horkheimer?**

En su Hombre Unidimensional, Marcuse aborda los efectos que nos ha legado la sociedad industrializada. Para entender esto, es necesario aclarar lo que Marcuse entiende por positivismo, ya que esta postura filosófica ha logrado un triunfo más que simbólico en esta sociedad industrializada. Marcuse argumenta que el positivismo se sostiene en a partir de la validación del conocimiento por medios experimentales, de corte científico (sobretodo la física y las matemáticas), que generan una sensación de certidumbre y validez en la sociedad, la misma que ha empezado a encumbrar este tipo de conocimiento como el único válido, sinónimo casi de progreso.

Por tanto, toda metafísica o idealismo quedan fuera de lugar, y son asociadas al retraso. El único camino al conocimiento y al progreso, en una visión positivista, estará determinado por la ciencia. No es difícil imaginar que en una sociedad altamente industrializada, este tipo de pensamiento haya ratificado sus conceptos como la única verdad posible: en esa medida, la filosofía y el hombre se han tornado unidimensionales, “los logros técnicos de la sociedad industrial avanzada y la manipulación efectiva de la productividad mental y material han traído consigo un desplazamiento en la clave de la mistificación.”.

En pocas palabras, la filosofía de las sociedades industrializadas ha devenido en una suerte de apatía: no se pregunta por nuevas soluciones, acepta lo que tiene así esto implique que conceptos que antaño llamaban a la movilización queden en el terreno de la mistificación. Marcuse toma como el ejemplo el concepto de proletariado: “La realidad de las clases trabajadoras en la sociedad industrial avanzada hace del “proletariado” un concepto mitológico; la realidad del socialismo actual hace de la idea marxiana un sueño.”; la filosofía no llama más a los hechos, y en ese sentido, el propio lenguaje ha sufrido alteraciones.

La “maquinaria” material y mental ha tomado la ideología y la ha convertido en producto. Los individuos inmersos en esta maquinaria, están por tanto alejados de cualquier posibilidad de conocer su realidad, y a quienes sacan provecho de esta maquinaria. La publicidad, la propaganda y el mundo de la política ingresan ahí donde antes dominaba la filosofía. Las ciencias sociales no llegan por sí solas a ser del toda una alternativa para mitigar esta situación, en tanto son también datos que necesitan ser interpretados bajo cierta óptica que también es sensible de ser manipulada. El lenguaje común permanece estancado, está manipulado y sirve, como se ha dicho, para beneficio de otros. Es esta medida que el hombre termina por deshumanizarse en tanto se le anula su capacidad de sentido crítico.

La propuesta de Marcuse para enfrentar esta realidad es que la filosofía ingrese al terreno de la política, no ya para ser analizada sino en un esfuerzo para que sus propios conceptos intervengan en la realidad en búsqueda de mostrar todo aquello que el lenguaje común oculta. La filosofía, señala Marcuse, en tanto ideología, “es el destino mismo de la filosofía”, un destino que ningún cientificismo ni positivismo pueden superar.

En ese sentido, la propuesta de Marcuse engrana con la de Horkheimer en el sentido en que este último aboga por una teoría crítica que justamente le permita al individuo pensar más allá de cualquier categoría determinista. En el sentido de Horkheimer, la historia no puede ser aprehendida, contiene en cada época los propios componentes antagónicos para generar sus diagnósticos particulares, y en tanto se entiende cada realidad como comparable a un sistema orgánico, la propuesta de Marcuse puede sumarse como herramienta para la instauración de esa sociedad establecida en el estado de cosas racional que le permita al individuo romper los límites que se suponen inamovibles, límites que según en la descripción de Marcuse, padece la sociedad industrial actual.